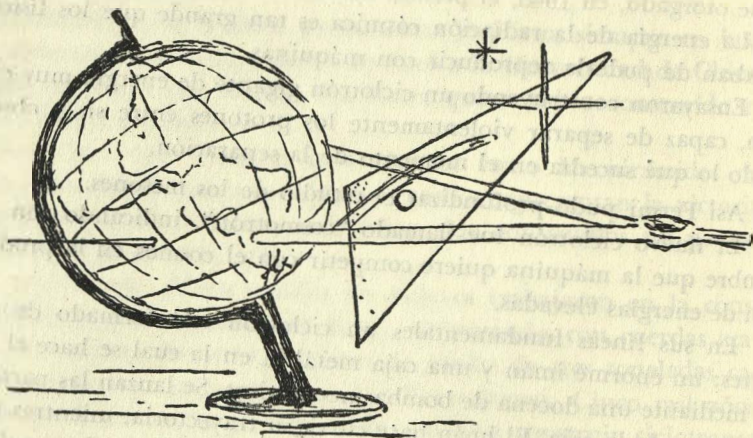


lica podrían haber más de nueve toneladas de trigo y que el ciclotrón está encerrado en un cajón de cemento provisto de una puerta corredera para poder penetrar a su interior.

El ciclotrón imparte a las partículas una energía de medio millón de voltios-electrones; el cosmotrón, de dos billones: muy lejos todavía de la energía producida por el cosmos. Para acercarse a ella fue construida en Berkeley una nueva máquina, el bevatrón (cuyas primeras letras significan billones de voltios-electrones), que puede producir una energía de 25 billones de voltios-electrones.



## EL ESLABON PERDIDO

Por GABRIEL PORRAS TROCONIS

Para la Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

Con motivo de los hallazgos obtenidos en la región colombiana de Barzal, del municipio de Garzón, en el departamento del Huila, de ciertos restos humanos que se supone pertenecen al Pleistoceno Medio, se ha hablado del *eslabón perdido*, del Pithecanthropus y del hombre cuaternario, con alguna confusión, que conviene aclarar. Trataremos de hacerlo.

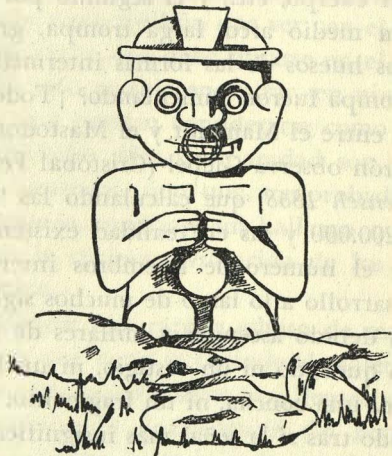
Las investigaciones efectuadas en el subsuelo de Europa primero, de Asia, Africa, Oceanía y América después, en los últimos años del siglo pasado y hasta el presente, han constatado la presencia del hombre en capas geológicas correspondientes a la llamada *era cuaternaria*, inmediatamente antecedente de la *era actual* o sea la abarcada por los tiempos históricos propiamente dichos. Lo relativo a la era cuaternaria, y de ella hacia atrás en la oscuridad de los tiempos, es el dominio de la pre-historia, o sea de época en que no se ha podido acreditar científicamente la presencia del hombre con nada escrito, sino simplemente con piedras labradas por su mano, objetos de arte primitivo en madera o huesos, etc.

En la era cuaternaria la presencia del hombre quedó demostrada por el hallazgo de restos humanos, más o menos bien conservados, en Francia, Alemania, Inglaterra, España, Italia, Rusia, el norte de Africa, etc. En la clasificación de tales restos, para proceder con seguridad, toda la época cuaternaria, llamada también *Diluvium*, *Pleistoceno* o simplemente *Cuaternario*, se subdivide en dos grupos principales: *Paleolítico inferior* y *Paleolítico superior*, de las palabras griegas *palaaios*, antiguo y *lithicos*, piedra, por haber sido la piedra el elemento fundamental de la actividad del hombre en su lucha contra la naturaleza hostil y contra las fieras que le disputaban el dominio de la tierra.





No, de ninguna manera. La evolución orgánica apenas explicaría la razón del perfeccionamiento sucesivo de la envoltura carnal en la cual el alma es, como dice Santo Tomás, "principio primero del cuerpo natural orgánico, por el cual pensamos, sentimos, queremos y nos movemos"; pero ese principio inmaterial, espiritual, no existente en forma alguna en los demás seres animados, no es, no puede ser un efecto de una causa inferior, no en grado, sino en naturaleza, como el cuerpo. El Génesis dice que Dios formó al hombre a su imagen y semejanza, del barro o limo de la tierra, concepto en el cual hay dos afirmaciones distintas: la formación del cuerpo del barro o limo de la tierra, y la imagen o semejanza de sí mismo. ¿Cuál es la semejanza entre el hombre y Dios? No es, no puede ser en la parte corporal, porque Dios, espíritu puro, no tiene forma corporal: luego esa imagen y semejanza está en el alma, por cuanto en ella hay dos facultades que sólo pueden tener asiento en una sustancia espiritual: la inteligencia y la voluntad.



## LA MORADA DEL HOMBRE

Por OVIDIO OUNDJIAN BESNARD

Alumno de la Facultad de Jurisprudencia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.

### INTRODUCCION

En el inmenso dominio de las cosas literarias, los escritores o los genios, en todos los países civilizados han buscado poder levantar los velos que recubren todavía el pasado de la humanidad, abriendo así el camino de las investigaciones. De esta manera, interrogando con paciencia todos los vestigios del pasado se ha podido reconstruir, algunas veces hasta el detalle, la vida de los diferentes pueblos en las distintas edades de la historia.

En los museos se acumulan multitud de objetos que las generaciones antiguas marcaron con su incontestable sello, que relatan la vida, el arte y las costumbres de las colectividades desaparecidas.

Pero a pesar de todo, no puede afirmarse que la última palabra se ha dicho en materia de restitución histórica. Si bien es verdad que el conocimiento de los lugares ayuda a la inteligencia de los hechos, cuanto más justo será decir entonces que el conocimiento de las moradas ayuda a comprender las costumbres y el carácter particular de las diversas asociaciones que las han construido para albergar su existencia.

Y es imposible encontrar documentos históricos tan instructivos y tan verídicas. Las ideas, las tendencias de una nación se traducen por la forma de sus casas, por su disposición interior, por su ornamentación misma, todo lo cual se refleja como en el espejo más fiel y en ninguna parte se acusa más fuertemente.

Hasta hace poco tiempo las habitaciones eran como los vestidos humanos; la curiosa variedad de trajes nacionales que regocijaban al historiador y al artista desaparece poco a poco para ser reemplazada por una monótona uniformidad. Así también la arquitectura nacio-